



Estudio Bíblico

1 Pedro

1 Pedro 1

La primera carta de Pedro no está dirigida a ninguna congregación, sino a todos los cristianos. Pedro se presenta a sí mismo como un apóstol y, a diferencia de Pablo, su estatus apostólico parece estar plenamente aceptado. Él se dirige a aquellos que han venido a Cristo en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia – lugares claves donde el cristianismo creció en la era temprana de la iglesia.

Elegido por Dios

Pedro les escribe a los cristianos, a quienes describe como santificados por el Espíritu según la presciencia de Dios el Padre. Esto simplemente significa que son elegidos por Dios – una verdad importante que fortalece, consuela y anima a todos los creyentes, ¡incluso en tiempos de aflicción!

La elección de Dios no es aleatoria. Antes de venir a Cristo, Dios ya sabía que nos elegiría y somos santificados por el Espíritu Santo para la obediencia. Si bien a algunos les gustaría pensar que convertirse en cristiano solo tiene que ver con ir al cielo o al infierno, Pedro nos recuerda que también afecta al mundo. La afirmación de ser cristiano es dudosa si no hay evidencia de santidad y obediencia.

Somos rociados con la sangre de Jesucristo, que nos limpia del pecado y somos bendecidos por la Trinidad: Dios el Padre, Dios el Espíritu y Dios el Hijo – Jesucristo.

Esperanza Viva

Dios ha hecho que nazcamos de nuevo en una esperanza viva. Tenemos vida eterna por medio del Salvador que ha vencido a la muerte. La esperanza que vive en nosotros es una herencia incorruptible que nunca puede perecer, estropearse ni desvanecerse, porque es seguro y protegido en el cielo. Esto contrasta significativamente con cualquier herencia en esta tierra. Estamos protegidos por el poder de Dios por medio de la fe, la promesa de nuestra herencia es cierta y tenemos un gran gozo al esperar el día en que ¡Jesús regresará y revelará nuestra salvación!

Luchas y Pruebas

Los cristianos a veces sufren luchas que causan dolor, pero Dios tiene un propósito en estas situaciones y, aún más, las usará para acercarnos a Él. Nuestra fe es probada para demostrar que es una fe sincera y verdadera. Nuestra fe es probada para demostrar que es sólida. Nuestra fe es probada para purificarla y quemar las impurezas de entre el oro. Nosotros, de manera especial, sentimos el poder protector de Dios cuando soportamos las luchas, sabiendo que Él nos protegerá. Nuestra fe es mucho más preciosa que el oro que perece y el cumplimiento de nuestra fe será cuando veamos a Cristo regresar o vayamos al cielo. Pedro sabe que, aunque él ha visto a Jesús, casi todos los cristianos de la iglesia primitiva no lo han visto, pero aun así, lo aman. Jesucristo no es menos real porque no lo hayamos visto. ¡El sentido de su presencia trae un gozo glorioso e inexpressable!

Profecías de Salvación

Es importante para Pedro – y para todos los escritores del Nuevo Testamento – demostrar que su enseñanza no es nueva, sino que fue predicha por los profetas del Antiguo Testamento, quienes anhelaban ver la gracia del Nuevo Pacto venir. Mientras profetizaban por el Espíritu de Cristo, previeron algo de su sufrimiento y gloria y Pedro nos dice que, de la misma manera, ¡aun los ángeles anhelan ver el desarrollo del plan eterno de Dios!

Vida en Santidad

Dios apenas ha comenzado a mostrarnos las riquezas de su gracia y, a la luz de la gracia de Dios hacia nosotros, Pedro nos insta a preparar nuestras mentes para la acción, a estar atentos y a mantenernos firmes en nuestra esperanza en Jesús. Debemos vivir vidas santas que se basan en nuestra fe y esperanza en Dios. Estaremos de pie en ese día cuando Jesús regrese, solo por el favor inmerecido que nos ha dado y nos dará. Recibimos la gracia de Dios cuando le dimos nuestra vida por primera vez a Jesús, conocemos la gracia de Dios ahora mientras vivimos nuestras vidas en dependencia de él y, en el futuro, Cristo nos dará la gracia de Dios mientras somos llevados al cielo.

Cumplir el llamado de Dios a la santidad requiere que nosotros, como hijos obedientes, nos apartemos de los malos deseos. Debemos ser santos en el sentido de que vivimos de manera diferente al mundo. Amamos a la gente, pero no amamos los caminos de este mundo. “Sé santo, porque yo soy santo.” Este elevado llamado a una vida santa tiene sentido debido al precio que se pagó por nuestra redención. La preciosa sangre de Cristo fue el precio pagado y él era sin pecado alguno, solo así fue apto para ser nuestro Redentor. La obra de Jesucristo fue el plan de Dios, decidido antes de la fundación del mundo.

Amarnos Unos a Otros

La vida santa es incompleta si no va acompañada del amor. Ser cristiano significa tener un amor sincero por nuestros hermanos, por ello se nos anima a ejercer ese amor con un corazón puro, habiendo nacido de nuevo por la palabra eterna de Dios. Pedro nos recuerda que, “Todos los hombres son como la hierba y toda su gloria como las flores del campo; la hierba se seca y las flores se caen, sin embargo, la palabra del Señor permanece para siempre.” (*Isaías 40:6-8*). La palabra del Señor ciertamente ha perdurado. Ha sobrevivido a siglos de persecución, críticas y negligencia por parte de la iglesia y del mundo. Pero la palabra del Señor permanece para siempre. ¡Sigue siendo el más vendido del mundo!

Puntos a Considerar:

1. ¿Cuál es la esperanza viva que tenemos en Cristo?
2. ¿Cuál es el propósito de las luchas y las pruebas para el creyente?
3. ¿Qué previeron los profetas acerca de la salvación que tenemos en Cristo?
4. ¿Qué les motiva a vivir una vida santa?

1 Pedro 2

Pedro cubre varios temas en este segundo capítulo. Habla sobre el crecimiento espiritual, nos muestra que estamos siendo edificados como piedras vivas en una casa espiritual y nos da una explicación detallada de lo que significa ser el pueblo de Dios. Pedro luego nos insta a vivir una vida recta, a respetar a los que están en autoridad y a no ser rebeldes en nuestro corazón hacia los que nos gobiernan. Concluye recordándonos el sufrimiento de Jesús y lo que ese sufrimiento ha alcanzado para nosotros.

Crecimiento Espiritual

La malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y la calumnia son indicadores de actitudes pecaminosas e inmadurez espiritual. Sin embargo, nuestra salvación está en Cristo y crecemos en nuestra salvación alimentándonos de la Palabra de Dios. Debemos desear la leche pura de la palabra, aunque los teólogos tienen diferentes puntos de vista sobre qué es esto. Sin embargo, un buen enfoque es considerar la forma en que un bebé recién nacido mama con satisfacción la leche de su madre y disfruta del calor de su abrazo. De la misma manera, debemos tener hambre y desear aprender y comprender las verdades esenciales del Evangelio. La leche de la palabra no debe ser despreciada de ninguna manera. Representa las verdades fundamentales de nuestra fe – nuestra necesidad de un Salvador y la misericordia, el amor y la bondad de Jesucristo, quien murió por nuestros pecados y resucitó para llevarnos a la victoria sobre el pecado, la muerte y el infierno.

Una Casa Espiritual

Todos estamos siendo edificados como piedras vivas sobre el fundamento de Jesucristo; la piedra viva que fue rechazada por los hombres pero que es muy precioso para Dios el Padre. Somos un pueblo elegido, ofreciendo sacrificios espirituales que son aceptables para Dios a través de Cristo. Adoramos al Dios vivo, dando alabanza, honor y gloria a Cristo. Jesucristo es muy precioso para nosotros los que creemos en él, pero aquellos que lo rechazan, tropezarán y caerán porque no creen quién es ni en lo que vino a hacer.

La descripción de Pedro de lo que significa pertenecer a Dios es muy poderosa. Él está escribiendo a personas que se sienten marginadas y refugiadas, pero estas personas son descritas como un pueblo elegido, un sacerdocio real, una nación santa y una posesión preciosa de Dios. ¡Dios nos ha rescatado de la oscuridad y las tinieblas para declarar Sus alabanzas y disfrutar de Su misericordia!

Vivir una Vida Recta

Como pueblo de Dios, Pedro nos anima encarecidamente a mantenernos alejados del pecado y vivir con rectitud delante los hombres para que nuestras buenas obras glorifiquen

a Dios. Habrá acusaciones, pero nuestra piedad cristiana debe eclipsarlas. Debemos obedecer a los que tienen autoridad y buscar ser buenos ciudadanos, mostrando respeto por todos.

Soportando el Castigo

Cuando Pedro escribió esta carta la sociedad impartía justicia dura y cruel y fue un tiempo de persecución para el pueblo de Dios. Pedro deja en claro que si hacemos algo malo, no hay nada digno de elogio en soportar el castigo que sigue a consecuencia de este. Sin embargo, si somos castigados injustamente y lo soportamos, entonces esto es encomiable ante Dios.

El Sufrimiento de Cristo

Cristo sufrió porque recibió el castigo por nuestro pecado, pero su sufrimiento también es un ejemplo de cómo debemos manejar la injusticia hacia nosotros mismos. Cristo no cometió pecado, no dijo mentiras y fue humilde y honesto, a pesar de la ferocidad de los ataques verbales y físicos sobre él. La multitud vio a un hombre que había sido azotado, golpeado y clavado en una cruz, pero Pedro vio más que eso. Vio lo que el ojo humano no podía ver. Vio a Jesucristo tomando nuestros pecados sobre sí mismo. Jesucristo recibiendo el castigo que merecíamos. El sufrimiento de Jesús nos libera de todo el daño que el pecado nos ha hecho. ¡Estábamos perdidos y sin esperanza, pero ahora somos salvos por la misericordia, el amor y la bondad de Jesús!

Puntos a Considerar:

1. ¿Cuánta hambre tenemos de crecer en nuestra salvación alimentándonos de la Palabra de Dios? ¿Seguimos teniendo actitudes espiritualmente inmaduras que necesitan cambiar?
2. Se nos describe como un pueblo elegido, un sacerdocio real, una nación santa y una posesión preciosa de Dios. ¿Cómo nos consideramos a nosotros mismos como parte del pueblo de Dios?
3. ¿Qué tan diferente sentimos que es el pueblo de Dios en su país? ¿Es la piedad cristiana aparente o somos indistinguibles del mundo?
4. ¿Cuáles fueron las razones del sufrimiento de Cristo y qué logró para nosotros?
5. ¿Cuánto anhelamos declarar las alabanzas de Dios que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa?

1 Pedro 3

En este capítulo, Pedro continúa abordando el tema de la conducta cristiana. Habla de la actitud de las esposas hacia sus esposos y de los esposos hacia las esposas. Luego habla sobre cómo debemos vivir en armonía unos con otros y el efecto que puede tener el comportamiento correcto en el desarrollo de una vida de oración fructífera. El anima a los creyentes a estar siempre dispuestos a dar respuesta a quienes preguntan la razón de nuestra esperanza en Cristo y comparte con nosotros algunos pensamientos más sobre el sufrimiento y la gloria de Cristo.

Esposas y Maridos

Pedro es consciente de que pueden surgir disputas y tensiones dentro del matrimonio, especialmente cuando se está casado con una pareja que no es creyente. Él insta a que la esposa sea sumisa a su esposo y viva una vida de pureza y reverencia, para que por su comportamiento pueda ganar a su esposo para Cristo. También aboga por que su belleza no debe provenir de su apariencia exterior, sino, más bien, de un espíritu apacible y tranquilo que refleje la belleza de su yo interior. La obediencia de Sara a Abraham es un buen ejemplo de virtud y sumisión.

Al mismo tiempo, los maridos siempre deben ser considerados con sus esposas y tratarlas con respeto. Como la pareja más débil, hay momentos en que una esposa necesitará que su esposo sea particularmente sensible y cariñoso. Además, cuando un esposo y una esposa oran, deben tener una buena relación entre ellos para que sus oraciones sean efectivas. A menudo, cuando la oración compartida no es parte de una relación, puede ser una señal de advertencia de problemas dentro del matrimonio.

Amor, Compasión y Humildad

Pedro quiere que el pueblo de Dios sea sensible y reflexivo en la forma en que se relacionan entre sí. El amor, la compasión, humildad y el deseo de bendecir en lugar de buscar venganza, son las formas en las que un cristiano debe comportarse. Todo esto es parte del llamado que Dios ha puesto sobre nuestras vidas y Pedro nos da buenos consejos para disfrutar de una buena y larga vida. Él nos dice que nunca debemos decir nada que sea malo o engañoso, que debemos apartarnos del mal y hacer el bien y debemos ser pacificadores, no alborotadores. El Señor vela por los justos y desea responder a nuestras oraciones, pero su rostro está vuelto contra los que hacen el mal.

Sufrimiento por Hacer el Bien

Pedro nos dice que somos bendecidos si sufrimos por hacer lo correcto, de modo que cuando nos enfrentamos a intimidaciones o amenazas, no debemos tener miedo, sino enfocarnos en Jesucristo nuestro Señor. Nuestro Señor Jesús sufrió porque no tuvo miedo de decir y hacer lo correcto y Pedro nos recuerda que, cualquier cosa que los hombres digan y cualquier cosa que la gente nos haga, nuestra esperanza está en Cristo.

Testimonio Cristiano

Pedro advierte que, aunque podemos compartir nuestro testimonio con valentía, debemos ser sensibles y sabios acerca de cómo expresamos nuestra esperanza a los demás. Aun así, siempre debemos estar dispuestos a dar respuesta a quienes nos pregunten por el motivo de la esperanza que tenemos. Jesucristo, quien era justo y sin pecado, murió por nuestros pecados y nuestra injusticia. Su sacrificio nos ha llevado a Dios y ha resucitado de entre los muertos. ¡Jesús es verdaderamente nuestra esperanza viva!

Los Días de Noé

Los versículos finales de este capítulo son difíciles de entender, porque lo que se describe aquí no se encuentra en ninguna otra parte de las Escrituras. Pedro habla de Jesús predicando a los espíritus encarcelados, quienes desobedecieron durante los días de Noé. Se les había dado mucho tiempo para arrepentirse bajo la predicación de Noé y Dios esperó pacientemente pero no hubo arrepentimiento. El punto aquí es que aquellos que desobedecieron habían rechazado no solo a Noé sino también a Jesús, el Salvador del mundo. El agua se convirtió en una inundación que cobró la vida de muchos, pero también, al mantener el arca a flote, proporcionó la salvación a Noé y su familia.

Una Buena Conciencia

Pedro nos dice que somos salvos por la resurrección de Jesucristo y el agua simboliza nuestro bautismo a una buena conciencia hacia Dios. Jesucristo, que murió y fue sepultado, pero que también resucitó de entre los muertos, está ahora a la diestra de Dios Padre y todo se somete a él. ¡Aleluya!

Puntos a Considerar:

1. Las culturas varían y las actitudes hacia el matrimonio cambian. Sin embargo, ¿cómo debemos aplicar hoy la enseñanza de Pedro a nuestros matrimonios?
2. ¿Reflexionamos sobre nuestros matrimonios y consideramos si nuestra vida de oración se ve obstaculizada por nuestro comportamiento mutuo?
3. ¿Cómo manejamos nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo? ¿Somos humildes o arrogantes con aquellos con quienes no estamos de acuerdo?
4. ¿Hasta qué punto nos guía el ejemplo de Cristo cuando se nos acusa injustamente?
5. ¿Cómo podemos advertir a la gente que la paciencia de Dios no significa que no existe el juicio?
6. ¿Con qué facilidad compartimos la esperanza que tenemos en Cristo?

1 Pedro 4

Este capítulo tiene mucho que hablar sobre el sufrimiento y cómo lo enfrentamos como creyentes. Dios juzga a Su pueblo, pero gran parte del sufrimiento surge de la reacción de las personas que ven nuestra relación con Cristo y nuestro compromiso con él.

Sufriendo Como Cristo Sufrió

Pedro nos dice que, de la misma manera que Cristo sufrió en su cuerpo debido a su santidad y compromiso con la justicia, nuestros cuerpos ahora pertenecen a Jesús y mientras vivimos para él, podemos enfrentar el sufrimiento y las pruebas. Por lo tanto, debemos armarnos con la misma actitud que Cristo. Él era desinteresado y humilde, su compromiso era agradar a Dios, no a los hombres, y no se quejaba de su sufrimiento.

Nuestra Vida Anterior

Todas las personas que llegan a la fe, provienen de un trasfondo lleno de pecado y hábitos destructivos. Aquellos que nos conocieron antes de venir a Cristo, no entienden por qué hemos cambiado y por qué ya no queremos unirnos a sus actividades pecaminosas. Por lo tanto, pueden abusar de nosotros, criticarnos y ser muy desagradables. Sin embargo, a su debido tiempo, cada uno tendrá que rendir cuentas a Dios por su comportamiento. Él es el juez de vivos y muertos. Todos los que hayan muerto enfrentarán el juicio y los que todavía estén vivos cuando Cristo venga, también enfrentarán el juicio.

El Fin Está Cerca

Teniendo en cuenta que la venida de Cristo está cerca, debemos estar alerta, con la mente clara y con autocontrol, para poder orar. Debemos amarnos unos a otros, protegernos unos a otros, ser hospitalarios y servirnos unos a otros con los dones que Dios nos ha dado. Nuestro hablar y servir siempre debe ser para la gloria y alabanza de Dios, a través de la gracia y la fuerza que Él provee.

Pruebas Dolorosas

La iglesia siempre ha sido perseguida, pero la intensidad de la persecución y los actos malvados y crueles que sufren los cristianos, a veces llegan como un impacto inesperado. Por supuesto, hay una gran diferencia entre el sufrimiento causado por nuestro propio comportamiento pecaminoso y el sufrimiento por Jesús. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para evitar sufrimientos innecesarios, pero podemos regocijarnos si sufrimos a causa de Jesús. Pedro dice que no debemos desanimarnos ni sorprendernos si el abuso que sufrió Jesús también lo experimentan los creyentes, sino que debemos alegrarnos de compartir su sufrimiento. También nos dice que si somos perseguidos en el nombre de

Cristo, entonces el Espíritu de gloria y de Dios reposará sobre nosotros. En esos momentos, podemos recibir y atesorar una conciencia especial de la presencia de Dios, sabiendo que Él consuela nuestros miedos y dolores.

El Juicio Comienza con la Familia de Dios

Dios disciplina a su pueblo. Las Escrituras nos enseñan que esta es una señal de pertenencia a Él que Él trae corrección a nuestras vidas. Es importante entender que Dios quiere que su pueblo sea santo y que, aunque el juicio final del infierno ha sido eliminado por la sangre de Jesús, nosotros, sin embargo, tenemos la responsabilidad de traer honor y no deshonra al nombre de Dios. Es un privilegio ser parte de la familia de Dios y no debemos ser descuidados. En el desarrollo de los propósitos de la voluntad de Dios, descubrimos que el Creador de toda la tierra es fiel y digno de confianza. Al comprometernos con Él, debemos hacer lo que es recto y bueno, independientemente de cómo nos trate el mundo.

Puntos a Considerar:

1. ¿Cómo manejó Cristo su sufrimiento y cómo respondió a los que abusaron de él?
2. ¿Qué tan bien manejamos la reacción de amigos y familiares que nos conocieron antes de venir a Cristo?
3. Al darnos cuenta de que el regreso de Jesús está cerca, ¿cómo podemos fortalecer nuestro amor por otros creyentes?
4. ¿Conocemos personas que enfrentan una fuerte persecución, por quienes podríamos orar con más regularidad?
5. Como cristianos salvos, ¿qué tan conscientes somos de que Dios todavía requiere que le demos cuenta de nuestras vidas?

1 Pedro 5

Pedro concluye su carta dando instrucciones claras a los líderes. Le recuerda al pueblo de Dios la necesidad de humildad y respeto, pero también el cuidado de Dios por ellos. Les advierte de la actividad destructiva del diablo y fomenta el amor entre los santos.

El Liderazgo de Ancianos

Pedro tiene algunos comentarios que hacer sobre el liderazgo de ancianos. Les habla como un anciano compañero y les recuerda a los ancianos que él vio de primera mano los sufrimientos de Cristo y conoce la gloria que se revelará cuando Cristo regrese. Por tanto, insta a que alimenten al pueblo de Dios. Pedro era, por supuesto, un pescador, pero aquí usa la imagen de un pastor. Los ancianos deben compartir la palabra de Dios y asegurarse de que el pueblo de Dios se nutra y se base firmemente en las Escrituras. Esto se demostró en los primeros días de la iglesia y fue una razón clave para delegar la tarea de cuidar a las viudas. La palabra de Dios no debe descuidarse. Los ancianos no deben actuar ya sea por presión u obligación, sino que deben cuidar de buena gana al pueblo de Dios. Las ganancias económicas no deberían influir en el cuidado de ancianos, aunque, lamentablemente, el deseo de dinero ha echado a perder muchos ministerios. Los ancianos deben estar alertos, con la mente fija en lograr la voluntad de Dios. Son siervos que, con humildad, deben conducir el rebaño de tal manera que su ejemplo sea una inspiración para el pueblo de Dios.

Recompensa

Pedro asegura a los ancianos que Cristo es el Pastor Principal. El vendrá otra vez y cuando regrese recompensará a los que hayan servido fielmente con una corona de gloria. Las coronas o recompensas dadas por los hombres son temporales, pero la corona de gloria dada por Cristo es eterna. Puede que no recibamos mucho honor en esta vida, pero ¡Cristo nos proporciona un lugar en la gloria para siempre!

Humildad

A Pedro le preocupan los peligros del orgullo e insta al respeto, no solo entre los jóvenes y los mayores, sino también entre todos los creyentes. Afirma que Dios se opone a los orgullosos y, en lugar de encontrarnos en un estado perturbador debido a nuestro orgullo, Pedro nos anima a humillarnos, pues Dios se complace en enaltecer a los que son verdaderamente humildes.

Cuidado

Dios realmente se preocupa por nosotros, por eso el orgullo no debe impedir que traigamos delante de Él todas nuestras preocupaciones.

Nuestro Enemigo

Pedro quiere que tengamos mentes sanas, vigilantes y alertas, ya que nuestro enemigo, Satanás, quiere destruirnos. Es como un 'león rugiente' pero no puede hacernos daño. Sin embargo, ¡hará todo lo posible para asustarnos e intimidarnos! Su agenda es la misma para todos los creyentes, no solo para algunos, y debemos resistirlo, manteniéndonos firmes en la fe y confiando en Cristo para defendernos.

Saludos Finales

Pedro agradece la ayuda de Silas al escribir esta carta y envía saludos de parte de la iglesia en Babilonia y de Marcos. Nos insta a saludarnos con un beso de amor (un gran contraste con el beso de traición de Judas en el huerto de Getsemaní) y Pedro termina su carta deseando la paz para todos los que están en Cristo Jesús.

Dios tiene una gracia infinita para suplirnos y todas nuestras pruebas son temporales. En esta vida, las pruebas nos preparan para la eternidad y producen carácter y fortaleza, mientras esperamos el cielo. Sin embargo, ¡estamos llamados a disfrutar de la gloria eterna en la presencia de Dios para siempre!

Puntos a Considerar:

1. Es importante observar las instrucciones que Pedro da a los ancianos. Cuando elegimos ancianos para nuestras iglesias, ¿qué tan cuidadosos somos con esto y cuáles son nuestras prioridades?
2. ¿Cuán vigilantes estamos para evitar el orgullo en nuestras vidas y ministerio?
3. ¿Qué tan bien estamos resistiendo la intimidación de Satanás, el 'león rugiente'?
4. ¿Cuánto reflexionamos sobre nuestra recompensa eterna de Cristo, cuando él venga?